



**Instituto Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires**

VILLA ESPERANZA: JUVENTUD, VULNERABILIDAD Y DESALIENTO.

**Susana Masseroni
Nicolás Conticello
Mariela Martinelli
Nerina Tsolokian
Juan Manuel Vera**

Ponencia presentada en las III Jornadas de Sociología: **Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales**. Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de La Plata, del 10 al 12 de Diciembre de 2003.
Comisión: Análisis de la realidad Argentina - Mesa N° 6: Cuesta abajo.

RESUMEN.

El propósito de esta investigación es describir las condiciones de vida de adolescentes de familias carenciadas de Villa Esperanza, un barrio periférico de la Ciudad de Arrecifes, Provincia de Buenos Aires, e interpretar las percepciones que tienen dichos jóvenes con respecto a la educación, el trabajo y la familia; y las proyecciones concebidas por los mismos, considerando el contexto social en el que se desenvuelven.

Pensamos la pobreza no solo en su dimensión económica, sino como un concepto multidimensional, que incluye la dimensión social, simbólica y cultural.

El análisis considera el proceso por el cual se llega a la marginación, en etapas, las que Castel (1997) denomina “zonas específicas”: la vulnerabilidad -caracterizada por el trabajo precario y soportes relacionales frágiles- paso previo a la caída en la marginalidad - ausencia de trabajo y el aislamiento relacional.

A partir de la triangulación de métodos y técnicas para la recolección de datos, se relevaron los aspectos demográficos de la población de estudio y las percepciones, sentimientos y proyecciones que tienen los jóvenes en relación a las dimensiones anteriormente señaladas.

Directora:

Investigadores:

Mg. Susana Masseroni

Lic. Nicolás Conticello

Lic. Mariela Martinelli

marielamartinelli@hotmail.com

Lic. Nerina Tsolokian

Juan Manuel Vera

masseron@mail.retina.ar

nconticello@hotmail.com

nerinatsolokian@hotmail.com

juanvera@netizen.com.ar

INTRODUCCIÓN.

El propósito de esta investigación es interpretar las percepciones de jóvenes de familias carenciadas con respecto al papel de la educación, el trabajo y la familia y sus expectativas para el futuro. El estudio se realizó en un barrio periférico de la Ciudad de Arrecifes, en la Provincia de Buenos Aires, conocido como Villa Esperanza. Arrecifes es semejante a muchas localidades del interior de la provincia de Buenos Aires, si pensamos en los aspectos demográficos, económicos y socio-políticos que la caracterizan.

En este artículo, en primer término, se describen las condiciones materiales de existencia de los hogares a los cuales estos jóvenes pertenecen y luego se analiza la manera en que los mismos perciben su vida familiar, la educación y el trabajo como instancias que, si bien no los excluyen, en muchos casos los mantienen en los márgenes. Estas esferas son importantes en el proceso de socialización y a partir de las condiciones particulares y las experiencias vividas, resulta un tipo específico de subjetividad e identificación.

Se exploraron las características de los vínculos familiares que se dan al interior de los hogares, para estudiar cómo a partir de la forma en que perciben esos vínculos construyen su idea de la familia deseada, teniendo en cuenta las representaciones y el “*modelo de familia ideal*”, que nos permitirá abordar las proyecciones que los mismos tienen con respecto a la constitución de sus propias familias. El relevamiento incluyó cuestiones tales como la composición del núcleo familiar, la capacidad de satisfacción de las necesidades materiales y simbólicas, el tipo de relaciones que se construyen al interior del hogar y las percepciones que los jóvenes tienen sobre las distintas problemáticas que emergen en los mismos.

De acuerdo a las percepciones que tienen, se busca analizar el rol que juega el sistema educativo en la integración social. Adquiriendo importancia entender cómo los adolescentes visualizan la relación entre educación y trabajo, teniendo en cuenta el imaginario que relaciona a la primera con el ascenso social, tanto material como simbólicamente.

Con respecto al trabajo exploramos la trayectoria laboral de los jóvenes y algunos miembros de sus familias, con la finalidad de ver si la “carrera” laboral de los padres y otros parientes condiciona y se reproduce en la propia carrera de los más jóvenes, en un marco de escasas oportunidades y posibilidades de trabajo.

La frágil inserción educativa y laboral genera una situación de vulnerabilidad tal que podría desembocar en la desafiliación social¹ de los jóvenes carenciados en general, y en el caso estudiado particularmente, ya que “ser” marginado en una ciudad del interior implica tanto el aislamiento relacional, dentro de la comunidad local, como el geográfico, por la dificultad de acceso a otros centros productivos que podrían ofrecer mayores alternativas de subsistencia.

Durante el desarrollo de este estudio se nos presentaron una serie de retos teóricos – metodológicos, como ser la articulación entre el nivel más objetivo, en relación a la reconstrucción de las experiencias personales por estos jóvenes y el nivel más interpretativo, de las creencias y significados de los mismos (Sautu, 1999). Por eso es necesario contextualizar las historias de vida personales en el marco de los procesos socio – económicos más generales, donde las experiencias y su manifestaciones adquieren sentido.

ASPECTOS TEORICO - METODOLOGICOS.

Para alcanzar los objetivos propuestos, se recurrió a una triangulación de métodos y técnicas en la recolección de datos. Así para relevar los aspectos demográficos de la población en estudio, se realizó una encuesta a 100 adolescentes y para abordar las percepciones, proyecciones y sentimientos de los jóvenes en relación a su situación familiar, educativa y laboral se hicieron 25 entrevistas semiestructuradas. Esta modalidad de trabajo permitió no sólo describir las características de la población, sino también, dar cuenta de aspectos no cuantificables que hacen al problema de la pobreza, pensada como un concepto multidimensional.

La encuesta se aplicó en varias etapas, en la primera se encuestó a 65 miembros de distintos hogares (mayores de 13 años), preguntando acerca de las características de los mismos, para describir las condiciones de vivienda y sanidad y las características familiares, educativas y laborales de los jefes de hogar.² En la segunda etapa se encuestó a 100 “adolescentes y jóvenes”³ entre 13 y 25 años, para indagar sobre sus condiciones de vida. Estas dos etapas se diseñaron con el objetivo de poder cruzar los datos de los jefes con los adolescentes - jóvenes de dichos hogares, esto nos permitía mayor confiabilidad de la información, como la posibilidad de establecer algunas relaciones (sobre todo las concernientes al nivel educativo y a las características laborales de los jefes y los jóvenes), que den cuenta de la posible reproducción social de la pobreza.

Luego se hicieron 25 entrevistas a varones y mujeres entre 13 y 25 años de edad, con el objetivo de aproximarnos a las percepciones y proyecciones de los jóvenes de Villa Esperanza⁴. Para ello se hizo una guía de entrevistas que incluyó varias dimensiones: la vida familiar, el papel de la educación y el trabajo. Siguiendo a Sautú (1999: 44) entendemos que en los relatos hay una selección de recuerdos acerca de las situaciones vividas, y una interpretación propia de las mismas en la que tiene mucho que ver las experiencias personales, en tanto la narración refleja, las percepciones, los sentimientos y valores compartidos por el grupo de pertenencia.

En el análisis realizado se rescata el empleo de *signos* con los cuales los jóvenes representan la realidad, lo cual implica la reconstrucción del mundo que ellos perciben y donde crean y recrean su subjetividad. Porque para entender sus expectativas se necesita no sólo acercarse a los objetos, sin también a las sensibilidades, afectos y percepciones que cobran cuerpo en la cultura compartida de los adolescentes de Villa Esperanza, mediante los códigos que los mismos utilizan y que expresan. Estos

¹ Consideramos desafiliación o marginalidad a la ausencia de trabajo junto con el aislamiento relacional.

² Por jefe de hogar entendemos a aquella persona a quien los miembros del hogar reconocen como tal.

³ Según la Organización Mundial de la Salud, los límites cronológicos que separan a la cohorte de personas en la etapa adolescente va desde los 10 a los 18 años y la etapa juvenil va desde los 19 a los 24 años. La primer etapa se diferencia de la segunda debido a que los adolescentes deben cursar el ciclo educativo obligatorio.

⁴ Diez de los jóvenes – adolescentes entrevistados también fueron anteriormente encuestados.

forman parte del *capital social* que poseen, y son usados y aplicados en el espacio social que comparten para enfrentar las condiciones de existencia en los distintos campos: económico, cultural, social y simbólico. (Bourdieu, 1984)

Para el desarrollo del estudio se fueron articulando algunos conceptos como “adolescencia”, “juventud”, “exclusión social”, “marginalidad”, “vulnerabilidad” y “pobreza”, sin ellos no se puede entender la complejidad de la situación vivida por los adolescentes y jóvenes en estas condiciones.

Generalmente los jóvenes se encuentran insertos precariamente en el mercado laboral y los adolescentes han ingresado tempranamente al mismo, quedando fuera del sistema educativo (los que logran permanecer en el mismo lo hacen de manera marginal o precaria).

Al definir “adolescencia” nos encontramos con múltiples dificultades, porque dicho concepto parecería estar fuertemente influenciado por las condiciones socioeconómicas bajo las cuales los actores sociales se encuentran. Según el modelo dominante, pensado desde y para ciertas condiciones de vida y vigente en los sectores medios y altos, se tiende a conceptualizar a la adolescencia a partir de determinadas características relacionadas tanto con las condiciones materiales de existencia, como con el acceso a cierto capital socio - cultural. Esas características refieren al acceso a la escuela secundaria, con ciertos patrones estéticos y a la problematización con su propio yo. Se asocia adolescencia con conductas de rebeldía u oposición a las normas socialmente aceptadas, a la moralidad existente. (Kwasñosky y Szulik, 1996). Así estas características no consideran las diferenciaciones sociales, y hacen referencia a ciertos patrones culturales, que no se corresponden con la realidad vivida por adolescentes y jóvenes en condiciones tales de pobreza, donde los escasos recursos que disponen son destinados a intentar cubrir las necesidades básicas. De esta manera no existiría una diferenciación clara entre “adolescencia”, “juventud” y adultez, donde tienen responsabilidades propias de un adulto, (pensado en relación a las condiciones de vida de los sectores medios).

Nuestra población en estudio ha estado desde la infancia, y lo está aún inmersa en una situación de privación de las necesidades consideradas indispensables y básicas para la subsistencia. Otros estudios

Minujin (1993), Beccaría (1996); OIT (1996), definen como indispensables a todas aquellas necesidades materiales que se relacionan con la alimentación y la vivienda, sin dejar de lado bienes simbólicos - sociales. Por lo tanto, la pobreza se corresponde con el infraconsumo, la desnutrición, precarias condiciones de las viviendas, malas condiciones sanitarias, bajos niveles educativos y la inserción inestable en el aparato productivo, así como también actitudes tales como el desaliento y la anomia social, que conllevan a una escasa participación en los mecanismos de integración social.

Para R. Castel (1997) el concepto de pobreza está relacionado con un proceso de marginación y con dos de sus *zonas específicas*: la *vulnerabilidad* y la *marginalidad* o *desafiliación social*. En ambas opera el trabajo como el pilar principal sobre el que se basa la inserción social, y cuando las personas no pueden insertarse en el mercado laboral, irremediablemente se vuelven vulnerables. Como sabemos la vulnerabilidad es el paso previo a la caída en la marginalidad, y está caracterizada por una inserción laboral precaria y soportes relacionales frágiles, mientras que en la marginalidad o desafiliación nos encontramos con la ausencia de trabajo y el aislamiento relacional.

Para otros autores, (Quijano en *Documento OIT, 1996*), la “marginación” y la “exclusión” son dos fenómenos diferentes que se generan al interior de la sociedad. Es en la estructura social misma donde se originan los procesos de fragmentación y atomización de ciertos individuos. Sin embargo, hay una diferencia entre estos dos conceptos, radicada en la naturaleza de ambos fenómenos: la exclusión social es entendida como una carencia de integración, es decir, como una falla de la sociedad que *deja afuera* de sus interacciones a ciertos grupos de individuos, mientras que la marginalidad es una realidad en la cual los individuos forman parte de la sociedad, de su lógica y funcionamiento.

Por lo tanto, la superación de la marginalidad implicaría un cambio en la estructura general de dominio / poder, mientras que la superación de situaciones de exclusión conllevaría a un cambio que implica la modificación de los límites o márgenes y formas de integración.

Se podría entender que los adolescentes y jóvenes de Villa Esperanza viven múltiples situaciones de vulnerabilidad, caracterizada por la precariedad laboral, el desempleo, una frágil integración al sistema educativo y un ámbito restringido al barrio de relaciones sociales.

VILLA ESPERANZA.

El barrio se asienta sobre calle de tierra a lo largo de una avenida, llamada Molina, atravesada por el *Arroyo del Pueblo* y lindante a las vías del tren. Si bien, a simple vista, predominan las casa de material, debido al plan habitacional Municipal, las fachadas de las mismas se presentan de revoque y sin pintura. Al ingresar al barrio se puede contemplar la precariedad del mobiliario, la estrechez de los ambientes, la poca cantidad de los mismos y la gran cantidad de miembros que conviven bajo el mismo techo. También, se observa la presencia de las antiguas casas ranchos que aún permanecen habitadas en el fondo de los terrenos.

En las calles de Villa Esperanza coexisten los habitantes del barrio conjuntamente con los perros, el olor a la zanja (que hace las veces de cloaca) que desagota en el arroyo, sumado a la basura acumulada y la música *bailantera* que sale de las casas. Es importante destacar que entre estos adolescentes y jóvenes se fomenta la competencia por la *ostentación* del equipo de audio más grande y más potente.

La mayoría de las actividades transcurren dentro del barrio y entre sus habitantes, ya que hay muy poca interacción con el resto de la sociedad arrecifeña. El barrio, es el lugar principal de socialización entre los adolescentes, en donde predominan las relaciones cara a cara e informales, teniendo como fin principal el entretenimiento y/o esparcimiento. Los principales lugares de encuentro en el barrio son las calles, *el campito* donde juegan al fútbol (participan hombres y mujeres), el arroyo y el bar.

HOGARES POBRES Y JÓVENES VULNERABLES.

Los hogares en Villa Esperanza no satisfacen los niveles mínimos de habitabilidad, ni condiciones sanitarias adecuadas y presentan altos niveles de inasistencia escolar entre los menores.

No hay cloacas, ni desagües pluviales entubados. El 41,5%⁵ de los hogares no posee sanitarios con descarga de agua y el 21.4% padecen hacinamiento y es importante la presencia de niños en edad escolar que no concurren a la escuela. De esta manera se puede caracterizar a estos hogares como pobres estructurales.⁶

La composición de los hogares es en general bastante homogénea, con un tipo de familia predominantemente ampliada⁷. Las situaciones conyugales más frecuentes son las uniones de hecho. Se percibe al varón como jefe de hogar y la mujer ocupa este rol sólo ante la ausencia de una pareja masculina y hay un alto porcentaje (35%) de los hogares que tienen un jefe entre 18 y 35 años.

Entre las características educacionales de la población de jefes de hogar, encontramos que el máximo nivel educativo al que han accedido es el primario, y que un porcentaje considerable (13,8%) nunca asistió a un establecimiento educativo, siendo más significativa esta desafiliación escolar entre las mujeres (25%). Estos datos adquieren, en el estudio, una relevancia especial porque nos permitirán compararlos con la trayectoria educativa de los adolescentes, que como veremos luego en una proporción considerable (22%) ingresan al nivel secundario, aunque solo logró completarlo el 2% de los encuestados.

Si atendemos a la condición de actividad de los Jefes de Hogar vemos que el 67,7% están ocupados, con un nivel salarial que fluctúa frecuentemente entre \$101 y \$ 300 pesos, mientras que el nivel de ingresos familiar en la mayoría de los hogares oscila entre \$301 y \$500.

Entre los adolescentes, donde se focaliza nuestra investigación, uno de los principales problemas es la alta deserción escolar (39,2%). El 27,8% desertó en el nivel primario y el 11,4% en el secundario. Si atendemos a su idea de abandono de la carrera educativa podemos considerar que el nivel de deserción

⁵ Todos los porcentajes están sacados sobre un total de 65 hogares y sobre 100 jóvenes.

⁶ Se denomina Pobres Estructurales a aquellos hogares que presentan al menos una de las necesidades básicas insatisfechas (consideradas en los conceptos de Hacinamiento, Vivienda deficitaria, Condiciones Sanitarias, Asistencia Escolar de Menores y Tasa de Dependencia Económica).

⁷ Consideramos familia ampliada a la convivencia de más de un núcleo familiar que conforman un mismo hogar. Generalmente, estas se caracterizan por ser el núcleo familiar de origen sumado a las nuevas familias que

asciende al 85,2%, ya que el 46% de los adolescentes que había finalizado sus estudios primarios y no continuaban estudiando en el momento en que se relevaron los datos se autopercebían como desertores. El 22% hizo algunos años de educación secundaria pero sólo el 2% pudo completarlo.

La principal causa que lleva al *abandono* escolar es la necesidad de trabajar fuera del hogar (los varones) o dentro del mismo (las mujeres). A esta situación debemos sumar la falta de incentivos y de perspectivas que surgen de las entrevistas. Generalmente el abandono escolar es directa (en el caso de aquellos adolescentes que se incorporan al mercado laboral) o indirectamente (las mujeres que realizan tareas en el hogar posibilitan la inserción laboral de otros miembros del hogar), una estrategia de supervivencia que permite incrementar el nivel del ingreso familiar. Natalia, de 17 años, nos cuenta que le hubiese gustado seguir estudiando pero su deseo se ve postergado por el cuidado de los hijos “...*después que mis hijos sean más grandes voy a tener la oportunidad de retomar los estudios*”.

Estos adolescentes han abandonado tempranamente el sistema educativo, por eso el trabajo adquiere un sentido que supera el aspecto económico, pasa a ser uno de los principales ámbitos de socialización secundaria, con una fuerte connotación relacional. Es decir, la actividad laboral para estos jóvenes es o podría ser uno de los factores primordiales de inclusión social.

La Población Económicamente Activa comprende el 65%, de ésta el 81,5% esta ocupada al momento de la recolección de los datos (2001) y la desocupación alcanza el 18,5%, afectando más a las mujeres (58,3%); los inactivos son el 35% y esta conformados principalmente por estudiantes y amas de casa (45,7% en ambos casos).

Como ya mencionamos entre los encuestados activos es frecuente la inserción laboral desde edades tempranas, generalmente antes de los 13 años, siendo más habitual este tipo de inserción entre los varones. Uno de los principales factores que incide en el ingreso precoz al mercado laboral es la necesidad de aportar a la economía familiar, habitualmente en aquellos hogares que no reciben ayuda

conforman los hijos ya que, debido a las condiciones socio - económicas en las que se encuentran no tienen la posibilidad de conformar su propio hogar.

social. En otros casos, es un medio para ampliar el margen de actividades personales, a las cuales no podrían acceder si no fuera mediante sus propios ingresos. Otra de las estrategias de supervivencia familiar, en las cuales las jóvenes mujeres cumplen un rol importante, son las tareas domésticas y el cuidado de los niños (hijos, hermanos o sobrinos). Esta forma de participación en el funcionamiento del hogar no es percibida como una actividad productiva, porque la misma carece de ingresos. Aunque la falta de realización de estas tareas dificultaría que otros miembros del hogar puedan realizar sus actividades

Los que están insertos en el mercado de trabajo sólo lo hacen en condiciones laborales precarias, donde son más comunes niveles de ingreso inferiores a \$300, ausencia de beneficios sociales y trabajos inestables.

Aparecen reiteradamente en las entrevistas el debilitamiento de los sistemas normativos y legales, la ampliación de la jornada laboral, la desregulación, flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo. La falta de acceso a instituciones que les posibilite el reconocimiento de sus derechos acentúa el sentimiento de resignación, pero el agotamiento físico cuestiona las condiciones laborales.

Otra de las transformaciones, explicada por los jóvenes, es cómo se tiende a desdibujar la organización de la producción en torno a determinadas funciones o tareas específicas a cada puesto. El *hacer un poco de todo*, no es más que la expresión de la polivalencia de tareas, que si bien está dentro de los parámetros de la legalidad, la misma oculta la explotación de la fuerza de trabajo. Sergio (17 años) nos cuenta sobre la arbitrariedad del empleador a la hora de liquidar salarios, sin contemplación de un período de aprendizaje o capacitación que demanda la tarea, abusando abiertamente de la situación de indefensión de los jóvenes.

El sector más vulnerable de nuestra población de estudio son los adolescentes varones (de 13 a 16 años), que acceden a los trabajos más precarios –y son quienes debería estar insertos en el sistema educativo-. Sin embargo, esta situación parece modificarse a partir de los 17 años, donde han encontrado

trabajos más estables, en los que gozan de algunos beneficios sociales y los niveles de ingresos son relativamente superiores.

La rama de actividad predominante varía de acuerdo al género, siendo entre los varones uno de los empleos más comunes la recolección de guano, en la actividad agropecuaria, mientras que en las mujeres es la actividad industrial, en los talleres textiles.

Estas últimas presentan comparativamente en relación con los varones mejores condiciones laborales, si bien no tienen una mayor participación en el nivel superior de ingreso, gozan de ocupaciones permanentes y algunos beneficios sociales; mientras que los varones poseen las condiciones de trabajo más precarias (Ver cuadro n° 1). Esto se debe a que la rama industrial, a la que generalmente se incorporan las mujeres, presenta mejores condiciones de trabajo que la agropecuaria (Ver cuadro n° 2). El factor determinante no sería el género sino la rama de actividad, ya que los varones que logran insertarse en el sector industrial (el 18,4% de este segmento) presentan condiciones de trabajo similares, alta participación en el nivel superior de ingreso (42,9%), empleos permanentes (57,1%), aunque persisten los bajos valores en la ausencia de beneficios sociales.

Cuadro n° 1: Comparación de la participación en las condiciones de trabajo más favorables según género

	Ingreso superior a \$30	Recepción de algund	Empleos permanentes
Mujeres	18,8%	53,3%	53,3%
Varones	21,6%	36,8%	34,2%
Diferencia	-2,8%	16,5%	19,1%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la encuesta realizada en Villa Esperanza en el 2001.

Cuadro n° 2: Participación de los adolescentes en las condiciones de trabajo más favorables según rama de actividad a la que se incorporan.

	Ingreso superior a \$ 30	Recepción de	Empleos permanentes
Industrial	37,5%	50%	62,5%
Agropecuaria	25%	38,9%	16,7%
Diferencia	12,5%	11,1%	45,8%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la encuesta realizada en Villa Esperanza en el 2001.

Todo esto nos permite entender cómo el uso habitual de ciertas prácticas laborales, expresan múltiples situaciones de vulnerabilidad, determinada por el subempleo, el trabajo informal, el cuentapropismo de baja productividad, alternando con períodos de desempleo. Es decir, el mundo del empleo es extremadamente fragmentado y jerarquizado, donde la proliferación de distintos tipos de relaciones laborales precarias, por tiempo determinado, por tiempo parcial, etc. atentan gravemente sobre la conformación de identidades colectivas.

Si bien los jóvenes que no lograron concluir el nivel educativo primario tienen mayores inconvenientes para incorporarse al mercado laboral, no se observa que a partir de un mayor nivel educativo mejoren las condiciones de trabajo, porque la oferta laboral es tan restringida que las condiciones precarias se mantienen constantes. Los sectores productivos a los que tienen acceso tampoco les demandan mejores calificaciones (más allá del nivel primario completo). El impacto negativo que tiene para estos jóvenes un mercado de trabajo tan fuertemente restringido y que no demanda personal calificado se trasluce en la falta de incentivos por alcanzar mayores niveles educativos que le permitan acceder a mejores empleos. En sus testimonios se puede ver el desaliento:

“...no me gusta...directamente me aburría mal no quise seguir, no me gustaba...no, no de vago, quería salir de ahí para ir a trabajar me gustaba tener mi plata también y salir de ahí”. (Sergio, 21 años)

Este mercado de trabajo restringido, que ofrece tan pocas alternativas se traduce en una homogenización de las actividades económicas. Que afecta a los adolescentes y a los padres de los mismos.

Podríamos decir que las relaciones de parentesco y los vínculos generados con los vecinos del barrio serían un aspecto determinante en la posibilidad de incorporarse a la actividad laboral, incluso más importante que el nivel educativo que se obtenga.

“... el que me da para hacer mi viejo (...) mi papá trabaja, como es, en una cooperativa ahí a veces sale trabajo para otra gente, el otro día salió un trabajo que era 1500 bolsas de maíz, de 50kg. Entonces yo me fui, yo, mi primo y mi vecino tuvimos que cargar 1000...para la cooperativa salía eso, iba y la descargaba”. (José, 17 años)

“..trabajaba en un lavadero de pantalones después estuve de albañil con mi papá, ahora también estoy de peón de albañil”. (Sergio, 17 años)

Al comparar la situación educativa de los adolescentes con la de los jefes observamos que algunos de estos superan el nivel educativo de los padres al acceder a la educación secundaria (22%), aunque la mayoría de ellos no logran concluir este nivel.

Cuadro n° 3: Comparación del máximo nivel educativo alcanzado entre jefes de hogar y adolescentes.

	nunca asistió	primario	secundario
jefe	14,3%	85,7%	
Adolescente		78,0%	22,0%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la encuesta realizada en Villa Esperanza en el 2001.

Al relacionar esta variable con los niveles de inclusión laboral y de ingreso, observamos que entre los jefes son más frecuentes los ingresos superiores a \$300, y encontramos un nivel de desocupación similar al de los adolescentes (Ver cuadros n° 4). Es interesante resaltar que a pesar de lograr el mismo nivel educativo que los jefes, e incluso superiores, generalmente los jóvenes acceden a empleos con ingreso inferiores a los de los jefes. Es decir, percibimos una especie de transmisión generacional de la pobreza, ya que los adolescentes generalmente reproducen las características educativas y laborales de los jefes adultos.

Cuadro n° 4: Comparación del nivel de ingresos entre jefes de hogar y adolescentes sin no sabe no contesta.

	Hasta \$ 100	De \$101 a \$30	\$301 y más
jefe	7,2%	59,5%	33,3%
adolescent	8,3%	68,8%	22,9%
Diferencia	-1,2%	-9,3%	10,4%

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la encuesta realizada en Villa Esperanza en el 2001.

Las deterioradas economías familiares y la ausencia de ayuda social, son los principales factores que obligan a los adolescentes y jóvenes a incorporarse tempranamente al mercado laboral. Asimismo, esta incorporación determina condiciones de trabajo precarias debido a que están insertos en los sectores o ramas más desfavorables de la producción.

Esta situación traería aparejada una suerte de *círculo vicioso*, el cual se iniciaría en un contexto familiar y social de pobreza que llevaría a la deserción escolar e inserción laboral tempranas, en trabajos precarios que reproducirían la situación de pobreza inicial...

LA FAMILIA: ¿ESTILO DE VIDA O ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA?

Las familias de los adolescentes entrevistados son una red compleja de vínculos. Predominan las familias numerosas y en algunos casos, familias ampliadas, ya que no sólo convive la familia nuclear sino también tíos/as, primos/as, nietos/as, etc.

En algunos casos las familias numerosas responden a las dificultades que afrontan los adolescentes con hijos para poder conformar su propio hogar más allá del de origen, suponemos que esto se debe a que no cuentan con las condiciones materiales necesarias para poder solventar su propio hogar.

La complejidad de la conformación familiar aparece en los relatos donde los adolescentes incorporan todos los miembros que conviven o no con ellos, siempre poniendo de manifiesto la relación de parentesco que los une.

“Ahora vivo con mi vieja, con toda la familia (...) en mi casa siete, mis hermanos y mi vieja, mi viejo y mis hermanos los siete. Siete, son cinco hermanos y dos por parte de mi madre, pero ellos viven aparte, yo vivo con mis hermanos de sangre (...) solo vivo (...) para no dejar la casa sola...atrás de mi casa vive mi hermano...el más grande de parte de madre. Si, tiene hijos se junto con una chica con hijos, digamos y después tuvo uno”. (Ricardo, 18 años)

Así la familia se construye en un entramado complejo de relaciones que detalla un recorrido de experiencias individuales, como separaciones, abandonos, nuevas uniones, etc.

Para identificar al jefe de hogar se basan en quien brinda el sostén económico o en la autoridad ejercida en forma de mandato. En el caso de hallarse ambos progenitores e independiente del motivo que expresen para asignar el rol de jefe de hogar, el mismo se designa al varón: *“...y mi mamá, viste como no están juntos, están separados” (Raúl, 19 años).*

La división de tareas dentro del hogar está fuertemente naturalizada entre los jóvenes, en tanto son los hombres los que trabajan y las mujeres *“...están en sus casas, tienen que cuidar a los hijos...” (José, 17 años).*

Se puede establecer un hilo conductor entre las percepciones de su familia actual y sus proyecciones futuras. En los relatos surge la violencia doméstica como parte de las relaciones familiares. En algunos casos ésta no se percibe como una situación conflictiva, mientras que en otros es vivida

traumáticamente. *“...a mi hermano si le pegaron, pero después ya no, porque mi vieja dijo que no, porque era mejor penitencia, que golpear, entonces nos loqueábamos* y salíamos igual, y más después cuando no nos pegaban, penitencia, penitencia que te morías.* (Ricardo, 18 años). Cuando Ricardo nos habla de sus proyecciones familiares, destaca el tema de la violencia *“...pegarles queda feo”*.

En el caso de Patricia de 18 años el tema de la violencia doméstica recorre su existencia y trasciende en sus proyecciones, principalmente cuando habla de la relación con sus hijos *“con mi mamá no me hablo, toda la vida me trató mal, nunca me quiso. (...) No a las obligaciones, a los gritos, a los golpes como nos hacían”*.

Malcom de 19 años, destaca el respeto como valor fundamental, entendemos que esto se debe a su propia vivencia familiar donde predominaron conductas violentas. *“Siempre se peleaban en serio. Y vos viste como son los hombres. Le metía los cuernos a la mujer. Mi mamá se enteraba y lo mataba. (...) Se separaron y chau. Yo por un lado y vos por el otro y chau.”* Y con respecto al modelo de familia que le gustaría construir señala: *“Con dos hijos me conformo (...) y muchos no. De todo me gustaría que tengan. Lo que yo no pude tener (...) que tengan respeto”*.

En el caso de José de 17 años, se puede ver cómo adquiere trascendencia el mandato familiar en sus proyecciones de familia futura. *“seguiría el consejo de mi padre, como nos crío mi viejo a nosotros, yo haría lo mismo como nos crío mi padre”*. A pesar de ello, José no quiere repetir la historia de sus padres, en relación a la edad en la conformación de su propia familia. *“Mi viejo, me parece que formó la familia joven, joven porque cuando la tuvo a mi hermana que tiene 22 era chica mi mamá, no había todavía, así, una casa, había simplemente una casa común y corriente, no era de muy alto nivel las casas (...) me parece que tendría 18 y ya andaba con mi vieja o menos, se casaron jóvenes. (...) Si, yo tendría una familia a los 27 años (...) o más grande”*.

Noelia de 14 años, construye su modelo de familia ideal en relación a su historia familiar, a la educación alcanzada y a la posesión de ciertos bienes materiales, como ser la vivienda y otras comodidades, poniendo especial énfasis en el tema de la higiene *“...y se vino a vivir acá, a Arrecifes (Mama)*

* el termino hace referencia a desatender los consejos u ordenes dadas por los padres, ya que se prioriza su

cuando esto no era nada (...) teníamos una pieza y un baño (...) eran cinco en una pieza". (Con respecto a sus futuros hijos) *"Yo quiero que ellos estudien y tengan higiene y una casa cómoda, una familia que a medida que se va agrandando la casa vaya pasando."* Planifica su futura familia a partir de las posesión de ciertas condiciones materiales *"(...) quiero tener una casa antes de tener hijo primero, (...) no tener hijos por tenerlos y que después no tengan nada."*

Parecería que partiendo de una historia de carencias materiales y relacionales los jóvenes construyen en contraposición su modelo ideal de familia ideal.

LA ESCUELA: UNA CUESTIÓN DE PAPEL.

Desde el punto de vista hegemónico se reivindica la escuela como una de las instituciones capaces de integrar el conjunto de la sociedad al proyecto nacional. Pero si bien el papel del sistema educativo es importante para nivelar las diferencias, también contribuye a la reproducción de un orden social que tiende a perpetuar las desigualdades existentes. La cultura escolar no sólo desconoce las historias, tradiciones, creencias, estilos de vida de los sectores carenciados, sino que también los excluye, estigmatizándolos.⁸

Si bien, en Villa Esperanza hay una escuela, la N° 29 que está en el mismo barrio, algunos de los chicos que viven allí asisten a la escuela N° 1 que está en la plaza principal del centro y es una *escuela especial*, para chicos que tienen distintos problemas de aprendizaje y conducta. La escuela número uno recibe exclusivamente alumnos de los sectores carenciados de la ciudad. Por lo cual, esto tiende a generar dos situaciones reales de discriminación. Por un lado, establece una diferencia según la procedencia de

propio deseo que las ordenes dadas.

⁸ Siguiendo a Irving Goffman podemos decir que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y los atributos que se perciben como corrientes y naturales en cada una de estas categorías. Se establece la identidad social (status social) de una persona de acuerdo en que categoría se halla y cuales son sus atributos. Ser dueño de un atributo que lo vuelve a diferente de los demás es un estigma, en especial cuando a modo de efecto produce en los otros un amplio descrédito, también recibe el nombre de falla, defecto o desventaja.

clase que los reúne, y por el otro, estigmatiza las personalidades de los alumnos, pretendiendo encauzar las conductas *desviadas* de los sectores carenciados.

En los relatos encontramos distintas situaciones de estigmatización dentro del ámbito escolar, como el de Ricardo de 18 años, que nos explica que cada vez que surge algún problema de conducta, la docente acostumbra atribuírselo a él y/o a sus hermanos. “...*porque hacían una macana y nos mandaba a nosotros, capaz que la hacían los otros y enseguida nosotros..., es la que vos estas jugando allá y hay una macana y los González*... ¿si yo no fui por qué me manda a mi?, si yo no fui...* (El padre del entrevistado habla con la maestra)...*yo quiero hacerle una pregunta por qué todo a los González*, ¿Que nos vio usted, que nos vio cara de qué?*”.

También podemos destacar el caso de Verónica de 16 años, que da cuenta cómo la preceptora avala con su discurso la discriminación por género “...*Hay una chica, que va al colegio y hay un chico que la molesta mucho. Y la preceptora se enoja con ella (...) dijo que ella lo buscaba*” (Verónica, 16 años)

Sin embargo, para estos adolescentes la escuela continúa siendo uno de los motivos principales de reconocimiento, es decir la posibilidad de experimentar otro tipo de sociabilidad y de valores legítimos.

“...*hoy en día es muy importante tener un estudio porque si no estudias, no tenes, no sos nadie... después no te van a valorar si no estudias*” (Noelia, 14 años)

El imaginario que relaciona el paso por la educación formal con el asenso social, se internaliza en los sujetos generando expectativas de un futuro diferente. “*La verdad creo que me sirve, que haces muchas cosas...*” (Sergio, 21 años)

Pese a esto, si asociamos dicho discurso con la percepción que tienen con respecto a su futuro, no se puede constatar que el mismo sea visto como realizable.

“...*ahora me interesa más el trabajo que la escuela... si entro a estudiar... en mi casa la única que trabaja es mi mamá, soy el único que la ayuda*” (Sergio, 21 años. Llegó hasta séptimo grado, no fue más)

* Para no revelar el apellido del entrevistado utilizamos González.

Si bien, el paso por la escuela no les da certeza de integración socioeconómica, el valor simbólico que proporciona, les permite establecer una diferenciación entre aquellos jóvenes del barrio que asisten al colegio y aquellos que no.

“...Ninguno estudia. Que yo sepa salvo el vecino de acá al lado que si va a la escuela los otros no, yo siempre salgo a trabajar y andan acá....., fuman están hasta tarde levantados, toman cerveza...” (Martín, 16 años)

La relevancia que estos jóvenes le asignan a la escuela se relaciona con los requisitos demandados por el mercado laboral, ya que no se percibe al conocimiento como un valor en sí mismo. La importancia de la misma reside en el título obtenido, en tanto el mismo es necesario para ingresar a ciertos trabajos, que si bien no son calificados, demandan estudios primarios o secundarios completos. El Título, Diploma o papeles constituyen el reconocimiento más importante del paso por el sistema educativo, en tanto son percibidas como las llaves de ingreso o continuación en el mercado laboral.

“...los papeles te sirven de algo en el trabajo, si no lo tenes no entras a trabajar”. (Ricardo, 18 años)

“...hoy en día si no tenes un estudio, no tenés trabajo y sino tenés trabajo no tenés nada”. (Noelia, 18 años)

La capacidad de la escuela para erigirse como núcleo de sentido radica en la potencialidad de interpelación, de nombrar a sus interlocutores de manera tal que se perciban reconocidos como sujetos de enunciación. Pero para estos adolescentes la experiencia de transitar por la escuela es a veces percibida como aburrida, consecuencia de una cultura escolar que los excluye de los contenidos curriculares, desconociendo las particularidades de su capital simbólico, desvalorizando el saber y el *saber hacer* que los mismos manejan. (Violencia simbólica) *“...No me gusta, directamente me aburría”.* (Malcom, 19 años)

Para estos adolescentes el conocimiento intelectual que el sistema educativo les impone no tiene nada en común con sus propios saberes, relacionados con el trabajo manual y físico.

“...repetí dos veces...pero siempre fui la mejor alumna en todo sentido, en que necesitaban a uno que ayude en la cocina, yo estaba ahí, presente, uno pá que salga a vender el dulce a la calle que vaya a ofrecerlo, yo siempre estaba, necesitaban a alguien para la quinta yo siempre iba, siempre me gustaron los quehaceres de la escuela y

siempre fui buena alumna...y los recreos me dedicaba a tejer, tejía porque no me gustaba estar con los amigos”.

(Patricia, 18 años)

El sistema educativo cuando los integra sólo lo hace de manera marginal, naturalizando las desigualdades sociales existentes debido a que el sistema educativo legitima un tipo de conocimiento que es ajeno a la realidad social en la cual están inmersos estos adolescentes.

Sin embargo, la escuela implica un cambio en la temporalidad presente, irrumpiendo en la cotidianeidad de un tiempo *reiterado y constante* que transcurre sólo dentro del barrio.

PROYECCIONES LABORALES.

En el campo de las proyecciones juegan un papel importante la escasez de oportunidades que tienen estos jóvenes para insertarse laboralmente en otro tipo de actividades que no sean las conocidas en su entorno social, el pasado de su trayectoria laboral y el de sus allegados. Por lo tanto, las condiciones socio - culturales en las que viven estos jóvenes terminan por moldear sus posibilidades de proyectarse más allá de lo que la realidad objetivamente les muestra.

Sin embargo, de los relatos surge que estos jóvenes reproducen el sentido común dominante que refiere a que aquel que no trabaja lo hace porque *carece de aptitudes personales* para su progreso, a la vez que se deja en la voluntad de los propios sujetos la elección de trabajar o no. El problema de *no trabajar* se relaciona más con un elección de vida, de gustos personales (como por ejemplo *andar de vagos por la calle*, Verónica de 16 años), que de escasas oportunidades reales para hacerlo.

En el campo de las proyecciones en general aparece el trabajo como la oportunidad más importante para mejorar sus condiciones de vida e insertarse socialmente. “...*Puede ser que tenga un trabajo mejor, que ya no necesite...Si yo ya me vería con un trabajo mejor a los 27 años o antes a los 25 o antes yo quisiera tener*”.(Edgardo, 20 años) “...*Pienso que voy a sentir lo mismo, voy a seguir ayudando a mi familia, voy a cumplir con el trabajo*”. (Sergio, 21 años). Sin embargo, en muchos la urgencia de tener que cubrir las necesidades

básicas y convivir en un entorno hostil, donde la violencia recorre la cotidianeidad, hace que la muerte más que una idea lejana se transforme en una posibilidad concreta y termine por restringir sus posibilidades de proyectarse. "... *no me imagino que voy a hacer porque no se si voy a llegar tampoco*". (Sergio, 17 años) "...*No se si llego al futuro*". (Ricardo, 18 años)

COMENTARIOS FINALES

En Villa Esperanza no se reproducen las formas tradicionales de organización familiar, aunque algunas características como la identificación del varón como jefe de hogar, y la división sexual del trabajo al interior del mismo se conservan en la población de estudio. El hogar ya no se define por la búsqueda de un modelo social, sino que se articula en función de las estrategias de supervivencia, para amortiguar las precarias condiciones de vida.

En las entrevistas como en las encuestas, surgió el problema de la deserción escolar a edades tempranas, se podría explicar tanto desde las condiciones objetivas de vida (inserción laboral y maternidad temprana), como desde las subjetivas – simbólicas (falta de motivación y contención).

En el ámbito laboral la inserción es precaria e inestable, y sus proyecciones son limitadas a las actividades conocidas, siendo los padres los referentes de las mismas.

Estos jóvenes son hasta el momento el último eslabón de una trayectoria familiar de carencias y de privaciones de bienes materiales, culturales y simbólicos provocando una transmisión intergeneracional de la pobreza. Este contexto del cual parten los jóvenes llevaría al desaliento por las condiciones educativas y laborales precarias, generando una suerte de círculo vicioso, en el cual reproducirían las mismas condiciones de existencia.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Barros P, De los Ríos D y Torche F. (1996), *Lectura sobre la exclusión social*. Chile. Oficina Internacional del Trabajo.
- Beccaría Luis y López Néstor (comps). (1996), *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad Argentina*. Buenos Aires, Losada / UNICEF
- Bourdieu P y Passeron J.C. (1967) *Los estudiantes y la cultura*. Barcelona, Nueva colección Labor.
- Briceño - León Roberto. (1999), *Violencia y desesperanza, La otra crisis social de América Latina*. En revista nueva sociedad, Nro164, La Cuestión Social, Lo nuevo sobre lo permanente, pp. 123-132. Caracas, Venezuela.
- Candia José Miguel. (1998), *Exclusión y pobreza, la focalización de las políticas sociales*. En revista nueva sociedad, nro156, Estado y Exclusión, pp. 117-126. Caracas, Venezuela.
- Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós.
- Castoriadis C (1998). *Hechos y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires, Eudeba.
- Duschatzky, Silvia (1989). *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Buenos Aires, Paidós, Cuestiones de Educación.
- Fitoussi, Jean Paul y Rosanvallon, Pierre (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Manantial.
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- Gorz, André (1997). *Miserias del presente, riquezas de lo posible*. Buenos Aires, Paidós.
- Kuasñosky S y Szulik D. (1996), “Desde los márgenes de la juventud”, en Margulis Mario (ed.), *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires. Biblos.

- Lo Vuolo, Rubén y otros (1996). *La pobreza...de la política contra la pobreza*. Buenos Aires. Miño y Dávila.
 - Minujin Alberto y otros (1991). *Cuesta abajo. Los nuevos Pobres: efectos de la crisis en la sociedad Argentina*. Buenos Aires. Losada / UNICEF.
 - Minujin Alberto (editor) (1993). *Desigualdad y Exclusión. Desafío para las políticas sociales en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires. Losada / UNICEF.
 - Rosanvallon Pierre. (1997), *La nueva cuestión social*. Buenos Aires. Manantial
 - Salama Pierre (1998). *Pobreza, empleo e inflación en América Latina*. En Revista Nueva Sociedad, Nro. 156, Estado y Exclusión, pp. 96-115. Caracas, Venezuela.
 - Sautu Ruth (comp.) (1999), *Estilos y practicas de la investigación biográfica. Método Biográfico: la reconstrucción de la Sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires.
 - Svampa Maristella (2000). *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires.
- Biblos
- Tokkman Víctor, O' Donell Guillermo (1997). *Pobreza y Desigualdad en América Latina*. Buenos Aires. Paidós.
 - Wehle Beatriz (1999). *Trabajo, inclusión y Exclusión social. De la globalización de la economía a la globalización de la pobreza*. En Revista Nueva Sociedad, Nro164, La Cuestión Social, Lo nuevo sobre lo permanente, pp. 81-93. Caracas, Venezuela.